



(Lc 21: 26-28; 35-36)

“Habrá señales en el sol, en la luna y en las estrellas; y en la tierra, angustia de las gentes, perplejas por el estruendo del mar y de las olas, muriéndose los hombres de terror y de ansiedad por las cosas que vendrán sobre el mundo; porque las fuerzas de los cielos serán sacudidas. Y entonces verán venir al Hijo del hombre en una nube con gran poder y gloria. Cuando empiecen a suceder estas cosas, cobrad ánimo y levantad la cabeza porque se acerca vuestra liberación.

Guardaos de que no se hagan pesados vuestros corazones por el libertinaje, por la embriaguez y por las preocupaciones de la vida, y venga aquel Día de improviso sobre vosotros, como un lazo; porque vendrá sobre todos los que habitan toda la faz de la tierra. Estad en vela, pues, orando en todo tiempo para que tengáis fuerza y escapéis a todo lo que está para venir, y podáis estar en pie delante del Hijo del hombre.”

De vez en cuando oímos en las noticias: “Una larga cola de personas han estado esperando toda la noche a las puertas de la tienda... para ser los primeros en comprar...”. El hombre es capaz de hacer sacrificios para conseguir lo que espera y desea. Esa espera es causa de una ansiedad gozosa que le provoca todavía mayores deseos. Y algo similar, o incluso todavía mayor ocurre, cuando lo que esperamos es una persona a quien amamos.

El Adviento, para un cristiano, es ese tiempo de espera gozosa y sacrificada por la llegada del Mesías anunciado. Durante cuatro semanas la iglesia nos va anunciando de diversos modos que Cristo viene. Vino ya a la tierra cuando se encarnó en el seno de la Virgen María, y también lo esperamos cuando venga por segunda vez, como Cristo glorioso al final de los tiempos.

Ahora bien, para que ese gozo ardiente no se apague, tenemos que prepararnos seriamente. Lo primero que

I Domingo de Adviento (C) (1 diciembre 2024)

Category: Domingos y Festivos

Written by: P. Carlos Prats

Hits: 3738

tenemos que hacer es "limpiar" nuestra casa; pues Cristo va a venir para morar en ella. Es decir, tenemos que confesarnos. ¿Por qué tiene el cristiano de hoy tanto reparo en confesarse? Sí es verdad que se pasa vergüenza, pero es un trámite necesario si de verdad esperamos a Cristo. Y una vez que tenemos limpio el corazón es conveniente leer los pasajes de la Biblia que nos hablan de la venida de Cristo, rezar más, hacer sacrificios y obras de caridad...

Desgraciadamente cada vez es más frecuente comprobar que el cristiano ha perdido esa alegría gozosa por la llegada de Jesús; ha perdido el sentido del Adviento y ha transformado la Navidad en un conjunto celebraciones y fiestas puramente humanas donde no hay lugar para la fe.

Que no nos ocurra eso a nosotros. Que desde el primer momento intensifiquemos nuestra vida espiritual, limpiemos nuestra alma... y así cuando llegue la Navidad estaremos totalmente preparados para recibir a Cristo en nuestro corazón y en nuestra casa.